

# La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 14 DE ABRIL DE 1909.

NÚM. 68.



# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

## EXPLICACIÓN

DE

### nuestras planas en color.

Cuatro figurines completamente veraniegos ocupan hoy el espacio de nuestra primera plana.

Como verán nuestras lectoras, continúa imperando la hechura Princesa, el talle a to, el modelaje de la silueta femenina, concediéndose muy poco vuelo á lasaldas, é interrumpiendo las estrechuras de las mangas con algún que otro moderado semifaro.

El primero, empezando por la izquierda, de los cuatro modelos de nuestra cubierta, es un vestido de tinte color rosa, con túnica larga abierta en los lados de la falda y cuyo faldón va adornado con bordados en sedas de colores y feco largo.

Los costadillos del cuerpo van fruncidos y sujetos con grandes botones, y el delantero y la espalda llevan tirantes cruzados, que pasando por los hombros forman el escote, dejando ver la camiseta de gasa por ambos lados del pecho.

El segundo modelo es un vestido compuesto todo de biases de muselina, haciendo volantes de menor á mayor y ajustado al talle por una cintura de seda liberty en verde.

Sobre el cuerpo lleva un cuello de corte redondo en seda verde, con bordados en colores de grandes rosas, y en los puños el mismo adorno.

Es el vestido hace muy elegante y de moda, confeccionándolo en batista de color cereza.

El tercer modelo es una falda muy original, para confeccionar en lana ó crespón color crema ó gris, y vertirla con cualquier blusa de seda ó batista.

El talle es remontado y el delantero forma un tablero, cuya parte superior va en forma de cartera sesgada, con adorno de botones y una escotadura al centro.

El último modelo es una *coiffe* y tutor, con la falda á largos pliegues, abotonándose á un costado. El cuerpo delantero truncado en grupos al talle, desde donde arranca una línea con adorno de jarritas, terminando por un volante.

En nuestra doble plana, labores artísticas por M. Salvi.

Número 1.—Cifras G, H, I, J, K, L, con aplicación de abecedario para bordar ropa de cama con algodones maravillosos M. S.

Número 2.—Frases AR, RB, RC, RD, RE, RF, RG, RH, RI, RJ, para bordar en ropa interior de diario.

Número 3.—Nombres de Lila, Crisanta, Patrocinio, Evangelista, Eugenia y Nicolasa, para bordar paños de diario.

Números 3 y 4.—Puntillas para ejecutar en encaje irlandés, con galones

duquesa de hilo puro, para vestidos ó labores.

En nuestra última plana ofrecemos á nuestras suscriptoras unos modelos de enlaces para bordar en tapicería ó cañamazo.

Estos enlaces son utilísimos para marcar en toallas, mantelerías, sábanas, almohadas, paños de limpieza y ropa de servicio ordinario.

Se consigue gran facilidad de ejecución colocando el cañamazo sobre la prenda que se va á bordar.

El bordado se hace con agodones lavables de los colores, contando los puntos; después se tira de los hilos del cañamazo y queda la cifra limpia y correctamente bordada.

Estos enlaces tienen la ventaja de hacerlos á mayor ó menor tamaño, según las dimensiones de la cuadrícula del cañamazo.

## ECOS DE LA MODA

La variedad de sombreros es inagotable. Contra los tamaños desproporcionados, enormes, verdaderas marmitas donde puede condimentarse holgadamente el rancho de un batallón, sigue una seria campaña. Las señoras tienden á reducirlos, las modistas se empeñan en que continúen tan grandes ó más. ¿Quién triunfará? Con que se llegue á un buen término medio, triunfaremos todos.

La forma del peinado, la manera de arreglarse los cabellos, influye grandemente en la elección de sombrero. Todos los peinados no se prestan á todas las formas de sombreros. En los de formas y tamaños grandes, convienen los peinados bajos, sueltos. Un grupo numerosísimo de señoras y señoritas ha adoptado la raya partiendo por medio la cabeza, con los «bandeaux» ahuecados, suavemente ondulados, cubriendo las orejas. Este tocado favorece mucho á los rostros finos, de facciones pequeñas y regulares. Las caras de rasgos fuertes, pronunciados, deben preferir un peinado también suelto, pero alto, formando un rodete flojo y que termina cayendo más ó menos sobre la frente.

Conviene hacer constar que hemos renunciado á luchar por más tiempo, y que «de todo corazón» encontramos encantador el tener que quitarnos los sombreros en el teatro durante la representación, ó ir sin ellos. Para evitar las molestias y los peligros de salir de noche destocadas, se uti-

lizan los capuchones estilo siglo XVIII, con armadura de ballenas, como se usaron para preservar los peinados empolvados. Estos capuchones de seda, de colores claros, encuadran deliciosamente el rostro y lo resguardan del frío y del aire. Las telas de color bordadas en oro ó plata, son muy elegantes, sobre todo si llevan una envoltura exterior de gasa que atenúe el brillo metálico. Grandes bridas de muselina de seda sirven para anudarlas bajo el mentón, con un gran lazo hecho al descuido.

Aunque con los peinados que comienzan á ponerse en boga, las orejas desaparecen casi por completo, vuelve la moda de los pendientes grandes, de piedras de colores ó perlas rodeadas de brillantes, predominando el montaje de estilo antiguo.

Una lindísima y aplaudida actriz parisiense ha puesto de moda un traje que resulta verdaderamente elegante, de gasa blanca bordada en los bajos, con una ligera guirnalda de plata.

La parte de abajo, el viso, es de color rosa con aplicaciones de plata. O también el tul es cereza, plisado menudamente, y el viso color de oro viejo.

Los trajes de terciopelo se han usado mucho este invierno, y se usan aún para las grandes ceremonias.

Fuera de las solemnidades, los trajes hechura sastre son los más llevados, los más elegantes y los más sencillos. Pero es preciso que el corte sea impecable.

Algunas señoras atrevidas, de las que no temen llegar á los mayores extremos, aun tocando en el ridículo, verdaderas excéntricas de la moda, han usado y usan el «maillot».

Otras, otras muchas afortunadamente, siguen devotas del más encantador de los lujos femeninos en el vestir: la ropa blanca.

Los colores enteros vuelven á gozar de gran favor. Las rayas han hecho ya su campaña, brillante si se quiere, y van de retirada. Se exceptúan solamente los dibujos escoceses de tonos oscuros, y éste, solamente para paseos, teatros, etc., pero nunca para ningún acto de ceremonia.

Los nuevos tejidos de colores enteros presentan una maravillosa variedad. No habrá, pues, más que elegir.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

## REFRANES DEL MES

Abril mojado, malo en la huerta, bueno en el campo.

Si no hubiera Abril, no habría año vil.

Abriles y caballeros, pocos buenos.

Abriles buenos y buenos hidalgos, muy escasos.

Al principio ó al fin, Abril suele ser ruin.

Bien venga Abril con sus aguas mil.

Abril es lluvioso y señorial.

Abril frío, mucho pan y poco vino.

Por Abril corta un cardo y nacerán mil.

Por todo Abril, no te descubrir.

Entre Abril y Mayo hay harina para todo el año.

Quien come caracoles en Abril prepárese á morir.

La oveja y la abeja, por Abril dan la pelleja.

Abril concluido, invierno ido.

## Pensamientos y máximas

El enemigo más grande de la mujer, es el fastidio: luchará si es preciso con la pobreza, con el hambre y con la coquetería, pero sucumbirá siempre ante el fastidio.

Un rostro sin arrugas, es un pliego de papel en el que no hay nada escrito.

El desorden almuerza con la Abundancia, come con la Pobreza, cena con la Miseria y va á acostarse con la Muerte.

Una cosa superflua jamás es barata.

Pasar de la pobreza á la opulencia, no es más que cambiar de miseria.

El dinero tiene las propiedades del cieno: encubre y corrompe.

La Fortuna es una doncella caprichosa que con frecuencia se entrega á cualquiera.

La paciencia es el apoyo del débil y la impaciencia el escollo del fuerte.

La vida del avaro, es una comedia de la que sólo se aplaude la última escena.

El epitafio de una tumba es la postrera vanidad.

Tres educaciones hay para la mujer: la que recibe de sus padres, la que le imponen las circunstancias y la que ella misma se toma.

La perversidad hace el mal, la debilidad lo consiente y la ignorancia lo aplaude.

El fausto hace odiosa la riqueza, como el énfasis hace ridícula la elocuencia.



## Elegantes modelos de trajes de comunión.



De una a otra estación siempre se aguarda una moda infantil especial, y rara es la vez en que las interesadas no se ven defraudadas ante novedades realmente originales.

Las formas no cambian en esencia; lo que sucede es que la moda infantil sigue los mismos procesos y experimenta las variaciones de la moda en general, inspirándose en la nota más valiente.

¿Cuáles son éstas?

La manga estrecha y el talle alto.

Sobre ese tema gira toda la novedad en la estación presente.

En los modelos que ilustran es así: encontrarán nuevas favorecedoras dos figurines de vestidos para la comunión con toda la evolución de la moda en dicho género.

El primero, cuya falda y cuerpo van a pliegues finitos ó jaretas, lleva un gran cuello berta de encajes de Irlanda con remates de borlas.

Un entredós ancho adorna el faldón y forma puño en la manga, que también es de jaretas.

La cintura es de ceñidor con colgantes cortos, terminando en borlas en seda blanca liberty.

El segundo modelo es de hechura princesa, con guarnición de bordado y volantes en liberty. Pastrón de tul, charreteras compuestas de estrechos volantes y bordes de bordado y rizos de tela en el bajo de la falda.

### IMPRESIONES FEMINISTAS

## ¿Son leales las mujeres?

Un importantísimo semanario ilustrado francés—*La Revue*—ha comenzado una curiosa información; dirigiéndose al editor y novelista de fama mundial, formula esta pregunta: ¿Son leales las mujeres? ¿Pueden llegar a serlo?

Quiéquiera se atreviera,

hace veinte años, á pedir opinión sobre asunto tan escabroso, habrí recibido la respuesta que sigue: «No se puede exigir de la mujer la misma lealtad que del hombre. Por algo es diferente el sexo. Las mujeres son encantadoras pero hay que desconfiar de ellas. Son, por natu-

raleza y por instinto, embusteras y falsas. Su mayor alegría es engañarnos. Y lo consiguen con harta frecuencia, desgraciadamente, porque á los hombres nos repugnan las pequeñeces, y ni siquiera sospechamos que pueda hacerse mal uso de ellas. Los hombres debemos procurar á las mujeres todas las comodidades, hacerles la vida fácil y agradable; las mujeres tienen la misión de alegrarnos, de animarnos con sus sonrisas... y de no mezclarse en lo que no les importa.»

Es hubieran reconocido hace veinte años. Veamos lo que dicen los hombres de hoy. Hoy, que marchamos al movimiento feminista, las mujeres tomarán parte en todas las funciones sociales. ¿Hoy en esto un pelotazo? ¿Levará a mujeres á esos nuevos menesteres, sus hábitos de falsedad, de engaño y de mentira?

Los moralistas y los filósofos han condescendido los primeros, y todos ó casi todos, preguntan á su vez: «¿Quién ha dicho que las mujeres sean pérfidas, sean falsas? No habremos sido nosotros, seguramente. Nosotros creemos que la mujer es leal y es sincera, y va es tiempo de que acaben esas ideas equivocadas sobre su naturaleza y modo de ser.»

Vengan en buen hora á ocupar cargos públicos; la moral general ganará con ello.»

Anatole France, el más leído de los escritores franceses, sostiene que «la moralidad resultante de la igualdad del hombre y de la mujer, será superior á la actual.»

Max Nordau afirma «que la moral social pertenece por entero á la mujer.»

Pau Hellyer escribe: «Aprécia á los progresos del feminismo son un premio para la moral general, es útil; me parece que ha perdido otras ocasiones de mejorar.»

Tristan Bernard dice: «Los hombres no son leales ni desleales, son aleales, si se permite la palabra; por regla general se abstienen de mentir por que no tienen necesidad de ello; si les fuera conveniente, mentarían.»

Román Cocharán dice: «Las mujeres en tales condiciones de adaptación, que triunfarán en lealtad y en rectitud, como han triunfado en todo lo demás.»

Como se ve, todos están de acuerdo; por otra parte, hemos convenido, los hombres, en que es nuestra culpa; las mujeres son falsas, engañadoras y pérfidas en contra de su natural idiosincrasia.

Los antiguos trataban á las mujeres como á esclavas, y las mujeres se defendían empleando artes y medios propios de esclavas; los modernos queremos igualar á nosotros á la mujer, y veremos algo que no esperamos.

Los que hemos seguido, desde sus comienzos, el movimiento feminista, sabemos que los hombres se han opuesto, por todos los medios, á su avance. Así, pues, esta generosidad hacia el sexo débil no ha sido espontánea; ha llegado cuando las mujeres habían conquistado ya, por su propio esfuerzo, nuestra admiración y nuestro apoyo. Seguimos amando á las mujeres, pero nos alegraría poderlas despreciar un poco. E to nos da cierta superioridad ficticia, desde luego, pero superioridad al fin, y tememos perderla.

¿Qué mérito tiene el que reconocamos las hermosas cualidades que adornan á la mujer, si son ellas quienes las han puesto de manifiesto? Los hombres se las negaron siempre, y aun se ufamamos negándoselas, si hubiera desconfiado exclusivamente de nosotros.

No recuerdo en qué Concilio célebre se discutió si las mujeres tenían alma. Y en nuestros días, ¡cuántos trabajos, cuántas luchas, cuántas discusiones enojosas, antes de declarar que la mu-

jer posee una inteligencia igual á la nuestra!

En verdad, como no se trate de levantar grandes pesos, no encuentro entre nuestros menesteres cuál de ellos sea de imposible ejecución para una mujer.

La información abierta por *La Revue* ha producido, como única resultante, la certeza de que los hombres hemos capitulado; no negamos ya la posibilidad de que las mujeres sean nuestras iguales... hasta en moralidad. Y aun podríamos ir más lejos, asegurando que las mujeres serán superiores á nosotros.

Dejemos que avancen, y avergoncémonos de haber temido en serio la irónica información de la revista francesa. Hablar de la lealtad de la mujer, es suponer *a priori* la lealtad de los hombres, y esto habría que discutirlo.

TOMÁS ORYO.

## Vestido de señora para teatro.



En crêpe de China, color gris, compuesto de una túnica larga guarnecida de bordados con hilos de plata.

Cuello con el otangala y volantes de satén color ceiza.

Peñuñalanga pisa, a'ferta sobre otra de tul bordado blanco y cuello y guimé de lo mismo.

## LA ALONDRA

Criada en el arroyo como pasionaria triste, una mano compasiva supo retirarla de él á tiempo, cuando, todavía niña, la crisálida iba á convertirse en mariposa. Recogida por una buena mujer, la agradecida muchacha, no queriendo ser gravosa á su protectora, decidió utilizar, en beneficio de ambas, sus poderosas facultades de cantadora, aprovechando la ocasión que le brindaba el dueño del antiguo café de La Butibamba, pues la «Trini» era una gran artista, pero una gran artista espontánea, inimitable. De pequeña, fué la admiración de cuantos pudieron escucharla, lanzando al aire, en sentidas «malagueñas», las ondulaciones de su vozecita sonora y delicada. Echada de espalda sobre la pared, puestas las manos atrás como para sostenerse en ellas, y fija la mirada en el espacio, la infeliz criatura atraía la atención de los transeúntes, con sus coplas llenas de ternura, y en las que el sentimiento se desbordaba á torrentes. Alguien, no se sabe quién, puso por sobrenombre la «Alondra», y en verdad que su voz tenía las melodías del canto de este ave.

La noche que la «Trini» debutó, fué el delirio; y después... después había que verla cómo sabía arrebatarse al público, cuando irguiendo su cuerpo airoso envuelto en el ancho pañolón de largos flecos y de fondo azul bordado en blancas flores, se separaba del semicírculo que en el tablado formaban sus compañeras, y viniendo á sentarse en primer término, junto al tocador de guitarra, preparábase para dar principio á una de aquellas «malagueñas», su cantar favorito.

— ¡Olé, por las mujeres de gracia!

— ¡Vivan los cuerpos salerosos!

— ¡Anda, «chiquilla»!

— ¡Vamos á «vé» la «verdá»!

Y la «Trini», inclinaba un poco hacia adelante su busto esbelto de hembra guapa, entornaba con cierto embeleso sus grandes ojos negros y daba al aire «una salida» ténue, muy ténue, como un soplo de brisa primaveral, quejumbrosa y dulce como el suspirar de una virgen que agoniza de amores.

El público, impaciente, imponíase orden con prolongados silbidos, y vibrando aún los primeros acordes de la guitarra, la «Trini» cantaba por «malagueñas», imprimiendo á su voz tan variadas armonías y tan sentimentales dejes, que, impresionando hondamente, llegaban á lo íntimo del alma de los espectadores, cuyo entusiasmo se desbordaba en ruidosas demostraciones de aplausos.

— ¡Anda, graciosa!

— ¡Pero qué bien hecho!

— ¡Olé, ahí!

— ¡Viva tu «mare»!

Tras de esto, la cantadora bajaba del tablado é iba á sentarse á una mesa cercana al mostrador, donde la acompañaba su protectora hasta la hora de retirarse, hora en que, para acompañarlas, llegaba el novio de «Trini», «Joseito Puntales», un «barbián» con el que hacía tiempo estaba en relaciones, y con el que iba á casarse, «pa» quitarla del «cante» y recogerla á la casa, que era el estuche que aquella joya se merecía, según propia expresión del interesado.

Persiguiendo el «palmito» ape-

titoso de la cantadora, andaba, desde su presentación en las tablas, un señorito con vistas á caballere, pretencioso y vano, antiguo parroquiano del establecimiento, y quien no la dejaba á «sol ni á sombra». Hacíase llamar D. Paco, y fátuo de condición y tonto de nacimiento, tenía por un «Don Juan», terrible, engreído con cuatro fáciles conquistas, á las que daba toda la importancia de grandes aventuras amorosas. Asociada constantemente la «Trini» por este «tipo», vióse en la necesidad de prohibirle á «Joseito» que fuese á verla al café. Conoció el genio súbito y el «cartelito» de «guapos» que su novio se había hecho en los Percheles, y no quería pensar en lo que pudiera ocurrir si su novio llegaba á aperebirse de algo.

Pero fueron las cosas á un punto, que la muchacha no pudo menos que pensar en poner coto á las confianzas y alardes del «Postema», como ella le llamaba: la gente dióse en murmurar, y esto fué bastante para que él comenzara á considerar como un acto consumado lo que tan distante estaba. Determinó «plantarle» en la primera ocasión, y ésta no tardó en presentarse una noche en que, más tierno y enamorado que nunca, la hablaba de su pasión avasalladora, de su fortuna y posición, y de no se sabe cuántas cosas y majaderías más.

— ¡Qué haría «osté» si le pusieran un cáustico y le molestara muchísimo?—le preguntó de buenas á primeras.

D. «Paco» se quedó mirándola, sin comprenderla.

— ¡Vamos... respóndame «osté»!

— ¡Por qué me pregunta «osté» eso?

— ¡Qué por qué?... Porque desde que pués aquí los pies, me está «osté» sirviendo á mi de eso: de cáustico...

— ¡Pero... «Trini»!

— ¡Calle «osté», hombre, y no me hable, que es «osté» el tío más latoso que yo me «chao» á la cara!... ¡Qué es lo que «osté» se creio «comigo»!

— ¡Con «osté»!...

— ¡Si, hombre, dígalo «osté»!

— ¡«Pos» no faltaba más sino que porque una no tiene más remedio que escuchar á «cuatro pelmas», piensen ya los hombres que «to» el monte es orégano!

— ¡Escuche «osté», «Trini»!

— ¡Escucharle!... ¡Vamos, está «osté» lila perdido!... Hemos «terminao», y no le digo otra cosa más que esta: que no se acuerde si quiera ni del santo de mi nombre.

Y levantándose de su asiento, la «Trini» se marchó á donde estaban sus compañeras, dejándose á D. «Paco» rojo de ira, y con la sangre más negra que un carbón.

Pocas noches después de esto, momentos antes de dar comienzo á su trabajo, se presentó en el café «Joseito». Verle la «Trini», y trocársela el color rosa de sus mejillas por una palidez de cera, fué cosa de un segundo; á la primera ojeada comprendió que «algo gordo» llevaba á su novio por allí. ¡Qué sería ello?

La entrevista fué breve y violenta, á cuyo final la dijo él:

— No tenemos más que «hablá»; yo veré si «to» eso es una «calurnia», como tú dices, y si lo es, le cortaré á ese el «pescueso», y si nó, será «menesté» cortarte á ti la cara, «pa» que no engañes otra

vez á ningún hombre que ponga en ti sus cinco «sentíos».

¿Qué había pasado?... Todo era debido á una «mala partía» que, con ella, se había «cargado» el señorito. El despecho que en el alma mezquina del pretendiente llegó á producir el «plante» de la perchelera, levantó en su pecho una furiosa tempestad de odios y rencores, que le impulsó á dar á la publicidad una fantástica é inverosímil novela, cuyos calumniosos capítulos leyó á todo el mundo, tirando por tierra, con tan rastrera venganza, la honra de la desdichada cantadora.

Bien hubiera querido ésta desahogar su pena, haber dejado que las lágrimas surcaran su rostro pálido con transparencias de nácar; pero el monstruo, el público, la solicitaba con imposiciones de tirano. El deber la hizo agarrar sus sentimientos, y sentándose junto al tocador, se dispuso á dar salida á su pena en poéticos y sentidos cantares.

Cuando la flamenca guitarra dejaba oír sus primeras notas, vió la «Trini» entrar en el café al

sinvergüenza del señorito, luciendo su chabacana persona, contoneándose chulaponamente, revelando en sus maneras toda la más asquerosa flamencomanía, y sonriente y cínico, como satisfecho y halagado con su supuesto triunfo, paseó su mirada por el salón, fijándola luego en ella de una manera burlona y provocativa.

Imposible precisar lo que entonces pasó por el alma de la «Trini»; pero debió ver algo cruel y sangriento, cuando sus ojos adquirieron una expresión de fiereza indefinible é improvisada, rugiente y amenazadora, salió de sus labios la siguiente copla:

«Permita la Providencia que al primer «arrevolver», tantas plumas tiene un gallo tantas «puñalás» te dén».

Y esta copla terrible, dolorosamente sentida, dada al aire por «malagueñas», su cantar favorito, vibró en la espaciosa sala con acentos de venganza implacable, entre una delirante salva de aplausos.

C. B. F.



Traje princesa para jovencita, en paño ligero, guarnecido de tela escocesa con delanteros montados sobre los hombros, y adornado con botones de tela. Los paños laterales son añadidos al talle, y la juntura de la falda y el cuerpo va escondida con un cinturón. El pastrón es de tul.

CUENTO

## DAR LA HORA

Allá por el año 1907, había en Cádiz una joven tan famosa por su belleza, como por sus rasgos de ingenio.

Llamábase Blanca Sandoval. Y en las mismas épocas y capital andaluza, había un apuesto oficial de nuestra Marina de guerra, perdidamente enamorado de Blanca. Se llamaba Luis X...

Luis amaba á Blanca, y otro tanto le ocurría á un compañero suyo, Manuel X..., desde el día en que ambos fueron presentados en casa de la marquesa, viuda de Sandoval, madre de Blanca.

Uno y otro pretendiente hacían esfuerzos inauditos por conseguir el amor de Blanca; pero todo era en vano: Blanca, sin traspasar los límites de la amistad, se mostraba igualmente amable con los dos enamorados marinos.

Blanca tocaba admirablemente el piano, y entre sus piezas favoritas figuraban el vals «El judío errante» y el nocturno «Tristeza», obras ambas muy en boga por entonces.

Manuel, que tenía el carácter triste y reservado, se extasiaba oyendo el consabido nocturno; y Luis, que era alegre y expansivo, se entusiasmaba escuchando el citado vals.

Cada vez que Manuel le paseaba la calle, ya se sabía, Blanca, para que él lo oyera, tocaba el nocturno; y en cambio, tocaba el vals siempre que Luis rondaba sus balcones.

Manuel y Luis se querían como hermanos, y por nada del mundo hubieran roto su fraternal amistad. Ambos sentían adoración por Blanca, y ambos la rogaban que aceptara el amor con que cada uno lo brindaba, prometiéndose entre sí que el que fuera desairado, respetando la decisión de la joven, no turbaría un momento la felicidad del otro.

—Dénme ustedes pruebas de cariño—solía decirles Blanca—y, sobre todo, de adivinar mis pensamientos; y el que me de más pruebas, será el objeto de mis amores.

Yo quiero que el hombre á quien ame, lea en mi mente como en un libro abierto. Si en las pruebas á que les someta descuelan ustedes en ese género de lectura, al que lo haga más de corrido le abriré de par en par las puertas de mi corazón.

Y empezaron las pruebas: Hablaba Blanca de su afición á las flores y llovían ramos en su gabinete, remitidos, como es de suponer, por sus dos adoradores.

Indicaba que las levitas largas (entonces en todo su apogeo), no eran de su agrado, y desde aquel día Luis y Manuel se presentaban hasta en el teatro, con unas levitas que parecían americanas.

Mostraba predilección por el color amarillo, y los dos jóvenes interpretaban su pensamiento usando corbata y guantes de amarillo canario.

¡Qué más! Dijo en cierta ocasión que en todas las cuestiones lo mejor era transigir y, ¡pellillos á la mar!, y Manuel y Luis, creyendo llegar al colmo de la adivinación, se hicieron cortar el cabello á punta de tijera, operación que originó las mayores burradas de sus compañeros.

Y así pasaron meses y meses y Blanca siguió haciendo pasar las de Caín á sus dos pretendientes, sin pasar á decidirse por uno de ellos.

La marquesa viuda de Sandoval y Blanca, su hija única, «se quedaban en casa» los miércoles, y formaban su reunión en las noches de esos días muchas familias de la buena sociedad gaditana.

Se bailaba, «se hacía música», y no hay que decir que con tales alicientes eran muy agradables aquellas «soirées», contribuyendo á ello, en primer término, la dirección de la marquesa y el talento y la gracia de su encantadora hija.

Una de esas noches se aproximó Blanca á un grupo de que formaban parte Luis y Manuel, y dirigiéndose á estos les dijo bajando la voz:

—Desearía saber la hora que es, pues mi reloj anda como Dios quiere.

Miraron casi á la vez el suyo los dos pretendientes, y á dúo, le contestaron que eran las once.

Entonces, Blanca, mostrándole la esfera del que llevaba prendido de un precioso broche, añadió:

—Bien sabía que esta «alhaja» andaba hoy dificultosa.

¡Ven ustedes! Marca la una.

Manuel y Luis no se atrevieron á desmentirla, á fuer de galantes; pero observaron las once y algunos minutos.

—Gracias—dijo ella.

Y se separó del grupo. Una hora después desfilaron los contentulios, y los dos enamorados jóvenes, se marcharon á bordo de sus buques de guerra.

Entró en su camarote Luis, y á los pocos momentos se durmió, como un bienaventurado.

Manuel iba también á entregarse en brazos de Morfeo, pero de repente, como inspirado por una idea luminosa, saltó de la cama se vistió presuroso y, saliendo como alma que lleva el diablo, se dirigió á la calle de X..., donde Blanca vivía, murmurando con febril exaltación:

—¡Sería una cita á la una de esta noche lo que na querido significar, equivocándonos la hora? ¡Si fuera cierto!

En esto un reloj próximo dió una campanada, y casi á la vez, se abrió el balcón del gabinete de Blanca y apareció ella radiante de belleza, que realzaban los rayos de la luna iluminando su rostro encantador.

—¡Blanca!—exclamó Manuel loco de alegría.

—¡Manuel!—balbuceó Blanca llena de júbilo.

Y no hay que decir que de

aquella entrevista, que duró hasta el amanecer, resultó la suntuosa promesa de amarse para siempre.

Manuel, que adivinó la cita, fué el vencedor en aquel pugilato de pruebas de cariño. Luis, confesándose vencido, consiguió ser trasladado á la dotación de otro buque surto en aguas de la Coruña, y al emprender su viaje, se

despidió de su afortunado compañero casi llorando:

—¡Dichoso tú! Te casas con una mujer que «da la hora» como nadie.

Dos meses después de haber acudido á aquella extraña cita, Manuel se unió para siempre á Blanca de Sandoval.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.

## MODELO DE PRIMAVERA



Toilette de visita de forma princesa, confeccionado en raso meteoro con entredoses de Irlanda, canesú en tul punteado y plegado de través.

# Miguel

Nombre para bordar en ropa blanca, con seda de color.



*Lola, Crisanta*

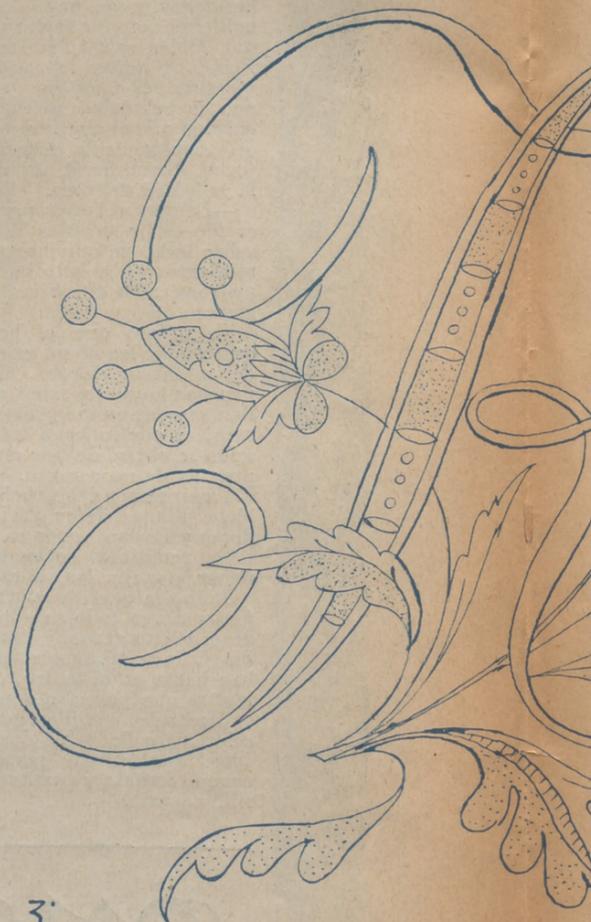
1



*Patrocinio*



2.



3.





E



R

*Evarista*

R

*Eugenia Nicolasa*

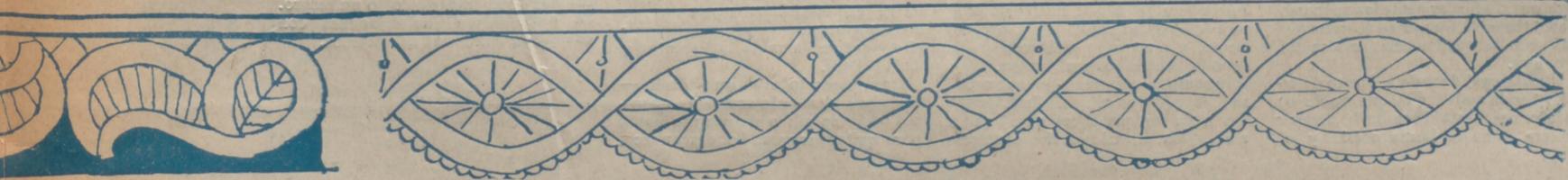


R



R

M. SALVI



# Estafeta de La Moda Práctica

**La Miss.**—Yo me decidiría por el color azul pálido.

**Una de Bienvenida.**—He hecho su advertencia en la dirección y me constan que procurarán complacerla a la mayor brevedad posible. ¡Pero son tantas las peticionarias de patrones y dibujos especiales!

**Una que no sabe escribir.**—No es tanto, hija mía; pero, a decir verdad, algún trabajillo me ha costado descifrar su carta, en la que abundaban los jeroglíficos.

No obstante, vamos a intentar buscarle una solución. No está a mi alcance «quitarle a usted carne de un sitio para ponerla en otro», que es lo que usted desea.

Pero en fin aproximémonos un poco al ideal y sepamos que no es difícil hermostrar el busto a no ser frecuentes lociones con agua fría, en la que se haya echado colonia legítima, siendo también de muy buenos resultados el cocimiento de sauco.

Respecto a conseguir el blanqueo del cuello yo le aconsejo a usted como el más eficaz de los remedios el que use a diario un buen esponja e jabonada, manejada sin vacilaciones, y después la colonia y buenos polvos de arroz. En caso de no dar resultado la esponja, apéle al estropajo y a unos puños robustos. Como último remedio, el yodo, que cambia la piel.

El color de los guantes y su caso depende del tono y oportunidad del vestido.

**Una ignoranta de marca mayor.**—Primera pregunta.—Tengo mucho gusto... al principio. Beso a usted la mano... después.

En una Exposición ó Círculo, claro es que está bien que se dé la enhorabuena al Presidente ó organizador de la fiesta, siendo lo mismo, algo «de cajón», el despedirse de él.

Por último: si se ponen a la disposición de usted, é por que no dar las gracias?

**Melpómene.**—Sí, resulta higiénico y sobre todo agradable, echar en el agua de lavarse la cara un chorro de Agua Florida, así como para conseguir que los cabellos adquieran su primitivo color cuando se ha estropeado el pelo por el abuso de los tintes, lo que mejor puedo recomendar es el empleo de lociones de Agua Oriental.

**Una pregunta más.**—De esos tirantes de que me habla no pueden hacerse patrones. Lo mejor es que los pida usted en un establecimiento de ortopedia. También suelen tenerlos las coseteras, y no han de desconocerlos las buenas modistas.

Acercas de su consulta de índole moral, no puedo aventurar ningún juicio sino conocer el carácter de ese caballero.

Lo que hace, tanto puede ser particular interés por usted, como una exquisita coquetería. Le repito que si yo tratase á ese sujeto, abrigo la creencia de que sabría leer claro en su alma.

El cupón puede enviarse en la forma que indica.

**Rosarito.**—Aunque vaya usted a amonándos, siempre hay cursos en la perfumería para tener siempre veinte años.

Si los secretos de belleza que pocas ignoran, particularmente las que como usted tienen la franqueza de decir que los necesitan y son además presas de sus ojos.

**Rubia casi dorada.**—Siento decirle, querida amiga mía, que eso de los abaches «está llamado á desaparecer» como la forma poética y los

impedimentos—según decía el pobre Luis Taboada—Así es cuando va usted á poder aprovechar esa toterita.

Respecto de las modas nuevas en faldas, puede usted ver estos últimos números de LA MODA PRÁCTICA en donde La Condesa Flor de Lis habló extensamente acerca del particular.

Ya con un año de luto, pueden suprimirse las «caídas» de crespón.

**La Oterito.**—¿Cómo dar al pelo un tinte instantáneo? Hay procedimientos diversos: mas yo, en su caso apelaría, á los procedimientos vegetales, y entre los que existe una buena receta conocida en Francia con nombre de Juventud.

**Jarabé de Tulú.**—¡Peo, hija; cuidado con el pseudónimo! Se conoce que es usted una acatarada agradecida.

Me pide usted con tanta insistencia un consejo para su desgracia! ¿Así le ma usted á tener la piel áspera? ¿Pero es tanto? Yo creo que no sea necesario apelar al remedio que usted me indica—El papel de lija—y sin emplear uno de los procedimientos que hay para ese objeto. Es otro de tantos «secretos de belleza».

**Castrella.**—Una de las tres cosas, señora celosa de toda mi miseria. O su esposo «las mata callando» ó acaso es muy devoto de la Virgen María, ó también puede ser que se trate de un caso de incurable distracción.

Usted dirá, pues yo contesto á sus dudas con las respuestas de los Doctores de «El Rey que rabió» Pero, en serio, comprenda usted cómo no conociendo á ese señor en entricho puedo yo formular ningún juicio! ¡Ni siquiera me dice usted en qué momento suele enfundar los nombres.

Sería un caso.

**Juana de Arco.**—Vamos, menos mal que le agradan á usted las grandes figuras históricas. Y que no se le ha ocurrido firmarse Curro Cichares ó Una desesperada ó Me alegro de verte buena. Si sus cabellos estropeados por el uso continuo de tintes diversos que aplicó sin medida, podrán recobrar su primer aspecto con el Agua Oriental, que no nancha ni es nociva á la salud, y acerca de cuyos buenos resultados recibí muchas cartas en agradecimiento de remedio.

**M. M. Q.**—Las mangas de las blusas serán, si, largas y estrechas. Vea figurines que he nos publicado y publicamos en estos últimos números.

Lo mismo le digo acerca de sombreros.

Para cambiar de nombre la suscripción que desea, no tiene que hacer sino decirme así á las oficinas de Administración.

**Angelita C.**—Traslado su carta á la Administración para que tenga en cuenta cuantas indicaciones se sirve hacer.

**Una gibarita borinqueña.**—En anteriores números de LA MODA PRÁCTICA pod á ver usted la indicación completa de un plan para ade gazar, que no «épito» ahora por falta de espacio.

Si lo que desea usted es la disminución del vientre, acuda á los servicios de una buena cosetera. Es el mejor remedio y el más racional.

**Los mostenses.**—No creo que la modista sea la mejor mediadora en el asunto de que me habla. Si usted quiere de veras á ese muchacho procure arreglar las cosas con él directamente, y si no tuvo el chico la culpa en lo de la pelea con más razón.

**Ingeniosa.**—El remedio que usted solicita, es de los más difíciles. Apenas hay nada con que hacer que, desaparezcan las cicatrices. No obstante,

para disimularlas al menos conozco un producto maravilloso, nuevo e ixir de vida, que le dará muy buenos resultados. Es un compuesto de plantas exóticas que se encuentran al S. R. del mar Carpio, sabiamente combinadas con raras vegetales de las montañas del Albano.

**Humilde violeta.**—Al recibir el cupón lo envié á la Administración para que entrara en sorteo.

Lo mejor será que en el desgraciado caso de una meningitis se deje usted de consultar libros, procurándose remedios caseros. Llegada la triste ocasión avise al médico sin pérdida de momento.

Para lo que me dice de la blancura y suavidad de la piel, vea lo que en este mismo número contesto: use usted los polvos que en este mismo número aconsejo á Ros rito.

Si quiere usted tintarse los cabellos de un modo gradual, para que de un modo paulatino vayan tomando el matiz que usted desea, haga uso de la antigua fórmula del agua Oriental, que inventó una filipina coqueta.

**H. de A.** Gracias por sus enhorabuena acerca de la nueva forma con que la dirección de este periódico acudió á variar el procedimiento de sortear los regalos.

Así se hizo en interés de nuestras abonadas, verificándose el acto todos los meses, de un modo público y en los salones de El Libera!

**Collar de oro.**—Contra los barros emplee una disolución de treinta gramos de sulfuro de potasa en un litro de agua. Para evitar los padrastritos, tenga cuidado de no apurar mucho al cortarse las uñas.

Para tener el cutis fino y sin granitos, use los polvos especiales para ese objeto; que dentro de los sorteos de belleza existen medios para aún teniendo cincuenta pañales *Itoujours vingt ans!*

**Blanca Flor.**—Has á hoy no ha llegado el turno á su carta. Siento la demora, pero es que son tantas las peticionarias de consejos y recetas!

Lo mismo da para el caso que usted me consulta que se emplee el té negro ó el verde. Sólo es preciso haer una infusión muy cargada.

El que se le quiere los cabellos obedecer, sin duda, á su estado de sequedad.

Es el inconveniente que tienen muchos tintes.

No deje emplear el agua de quina y agua brillantina ó pomada.

¿Con qué tengo la suerte de que esté enamorada de mi su graciosa personilla? ¿Con qué quiere conocerme?

Dificillísimo va á ser eso; después de todo yo me alegro de estos inconvenientes. Así podrá conservar usted una ilusión que de otro modo quedaría desva ecida.

**Una impenitente.**—Tienen que ser cosas cñitas—la receta no las precisa—particularmente de linaza. Un puñadito de cada substancia en un puchero no lleno de agua.

**Castellanos.**—Para quitar las manchas que usted desea, en el número anterior podrá ver la extensa contestación que á un suscriptor acerca del mismo particular.

En cuanto al mejor remedio para quitar las pecas, me han hablado que opera exc lentísimos resultados una agua que venden en algunas droguerías y que se llama de la juventud y de la belleza.

**Una suscriptora que duda.**—Nada puedo decirle acerca del resultado del específico de que me habla para quitar arrugas. Lo desconozco.

Procuraré informarme bien y la tendré a corriente de mis investigaciones.

De todos modos, yo creo que debía probar usted, ya que me dice en un párrafo de su carta que «de que tenga ó no arrugas depende el porvenir y hasta la subsistencia de usted y los suyos». Mientras tanto se decide, pruebe á tratarse esos signos de vejez prematura con la substancia denominada lanolina, que es una grasa que se extrae de la lana del carnero y que una vez purificada sirve para fabricar pomada.

Una loción de lanolina pasa rápidamente á través de la epidermis, absorbida por los poros, y viene á fortalecer el tejido, ablandando y elevando los pliegues y las arrugas causadas por el enflaquecimiento que traen consigo los años.

Un doctor francés me ha asegurado que esta fórmula es de verdaderos resultados en el tratamiento de las arrugas.

**Inútil.**—En todos estos últimos números de LA MODA PRÁCTICA se han publicado buenos modelos de las faldas de más novedad.

Así como también en los *Ecos de la moda* se habla de este particular con la necesaria extensión.

Recomiendo su ruego de patrones en la sección correspondiente; los guantes, en algunas ocasiones, si que «hacen» bonito que sean del color del vestido, y en cuanto al regalo que pueda hacerse á una novia, ello depende de muchas circunstancias, el grado de amistad que con ella se tenga, su posición, su carácter, etc. Puede cumplirse con una *cosita* para la casa ó con algún objeto de uso personal. Entregué en la Administración el cupón que me enviaba para el sorteo de regalos.

**Pirracas.**—Primera pregunta.—Lociones continuadas de raíz de quina, teniendo constancia en el remedio.

**Segunda.**—Hervir harina de avena en agua durante algunos minutos; pasada luego por un lienzo fino, agregarle unas gotas de agua de Colonia y lavarse el rostro con este preparado dos ó tres veces al día.

**Tercera.**—Para que desaparezcan esos pequeños granos, generalmente conocidos por barros, se emplea una loción de sulfuro de potasa que es muy eficaz, aunque por desgracia de un olor bien desagradable al momento de servirse de ella.

Sulfuro de potasa..... 30 gramos.  
Agua..... 1 litro.

**Una entusiasta de lo grande.**—Para lo que usted me pregunta no hay otro remedio que apelar al procedimiento de lápices y afeites, del que yo ni nadie puede ser partidaria, porque en muchas ocasiones son nocivos y luego se aplican con tan poco arte!

Busque, no obstante, algún cosmético que no sea perjudicial, y no abusando de los «toques» conseguirá usted su objeto.

Para su pelo estropeado por el uso de tintes diversos, emplee el tratamiento graduado de Agua Oriental, con el que desaparecerá el veteado que dice usted parece un Arco Iris.

**Cara de una.**—No lo dude usted un momento. La dentadura de los chicos hay que cuidarla como un tesoro. Le recomiendo los enjuagues con cualquier elixir; nada de cepillos.

*El Estafeta*

## El servicio doméstico.

Es una de las eternas preocupaciones de la vida casera.

En todas partes se oye otra cosa que el conculgado o tunicatiela.

El servicio doméstico está perdido!

Es intolerable!

No se le puede aguantar!

Hacen lo que les da la gana!

Abusan de lo lindo!

No me hable usted, doña Fulgencia!

.....

Y todo son lamentos y todo hacerse víctima de un martirologio malentendido, pues creo firmemente, salvo excepciones razonables, que todos podrían tener excelente servidumbre doméstica si intentaran encauzar dicho problema á determinados puntos de vista.

Para ello, se hace necesario reflexionar placidamente en que aquel ó aquella que acude á nuestro hogar á servirnos, es realmente un desheredado de la Fortuna y como tal, tiene derecho á nuestra solicitud y atenciones.

Si pensamos en que los criados, nuestros semejantes, vienen á sacrificar nos su tiempo, sus fuerzas y un poco de la firmeza numana por un puñado exiguo de monedas, habremos establecido el prosaico comercio de *toma y daca*, en el que los señores y los criados no hacen otra cosa que cumplir estrictamente un contrato verbal.

Pero no es esto. El papel de amo debe ser el de protector, y el de protector fundado en la teoría social de hacer desaparecer ante la dignidad humana, las demarcaciones injustas trazadas por las desigualdades de cuna.

Esta inclinación simpática del amo por el criado, no influye para nada en el mayor ó menor respeto que debe tener este último, hacia quien le recibe bajo su techo y le concede su confianza, introduciéndole en la familia; al contrario, este proceder engendra el estímulo, y el sirviente procurará siempre merecer la estimación de sus señores por su probidad y buenos servicios.

Para esto, como para todas las cosas de la vida, se necesita un gran equilibrio, un acerto intuitivo que la razón y la justicia han de frenar continuamente.

Cada figura debe tener su representación y su marcha en el tablero del ajedrez casero, y no salirse del cuadro de su cuadro, sin motivo fundamental para ello.

Los amos que hacen de sus sirvientes confidentes serenos de sus vicios, defectos, pecados y faltas, se colocan en una situación ínfima de inferioridad, que no conduce á otra cosa que al contubernio escandaloso con todas sus consecuencias.

La señora que continuamente visita la cocina y está siempre encima de los criados criticándolo todo porque nada le parezca bien, no tendrá nunca servidores respetuosos, sino enfadosos *cancerberos*, que le quitarán la piel á tiras menuditas y se burlarán de ella estúpidamente al volver la espalda.

El gran señor que trata á sus lacayos con indiferencia, llamándoles: *Animal*, *Burro*, *Salvajete*, y otros epítetos semejantes, se expone no solamente á que le acompañe la cabeza sino que se le fiere é mirógrafe ofensa. Cediéndose un enemigo en vez de un servidor no le y fiel.

Aquellos tiempos en los que los criados, después de haber dado pruebas de fidelidad y de honradez, y que por su consueño eran considerados como miembros de la familia, al tener en los ojos la flauta, y por su parte una absoluta deoción, pasan on.

En la actualidad existen en tal relación unos á la seguidd y una reserva, impuestas por los costumbres.

Es una verdad indiscutible que los

criados no son lo que eran antes, hoy todos se sienten en el momento de su condición mora; por tanto, ni es muy cierto que los amos no se toman en la actualidad interés que ni otros antepasados.

La indiferencia y la usura son los mediadores frías entre dueños y sirvientes; y afortunadamente, ni se pueden tener buenos criados, ni éstos tampoco buenos señores.

El buen señor ó señora de su casa debe cuidar, en primer lugar, de la fisiología de su sirviente, no obligándole á realizar trabajos excesivos, y de su higiene, destinándole una habitación conveniente: provista de las cosas indispensables para su aseo. El lecho será bueno y propio. La comida, la habitual, en algunas casas apenas si se da de comer á la servidumbre. La virtud de la sobriedad reina en Varsovia, y esto no es justo. Los criados tienen las mismas repugnancias y delicadezas que nosotros, y es muy cristiano que participen de lo que en la casa se come, sin que por ello se entienda que continuamente se esté de bat y de banquete, y que la cocina vaya en los mejores vinos de la bodega del señor.

También es muy conveniente concederles una hora ó dos al día, que podrán emplear en ir á la iglesia ó en ir á trabajar para ellos en su ajuar.

Se les debe aconsejar, igualmente, en el empleo del dinero que ganan, aconsejándoles los impongan en las cajas de ahorros para que no lo malgasten.

Toda idea de moralidad debe inculcarseles, así como también se debe huir de todo a prueba respecto á su conducta: sería criminal y peligroso tentar á los criados, dando á su vista alhajas preciosas ó dinero.

No deben escucharse jamás los chismes que los criados traen de la calle, ó al menos no acentuar curiosidad ni dar pábulo á los que relataran.

También se tendrá mucho cuidado en mantener buena armonía entre unos y otros, mostrándose justo é imparcial con ellos, sin tener preferencia por ninguno.

(Se continuará.)

## IMPRESIONES

### MÚSICAS NOCTURNAS

En estas noches tibias de Abril, impregnadas de humedad y de dulces nostalgias eróticas, manos humildes de artistas pobres y plebeyos, hacen, en las esquinas, música elegante y melancólica que suena á besos de condesa rubia. Ya es un ciego anciano, que con una flauta, modula las notas perfumadas y frívolas de «Froufrou», el vals parisino; ora es una pequeña orquesta, también de ciegos que interpreta á Puccini, el maestro de las delicadezas adorables.

Es un fenómeno psíquico muy interesante esta propensión de los músicos de baja estofa á tocar cosas aristocráticas, poniendo en ellas todo su sentimiento artístico. Los caleólogos, los filósofos y hasta los sociólogos, podrían hacer de él deducciones notables, que servirían de base ó apoyo á peregrinas teorías, no muy conformes con las modernas corrientes democráticas; más próximas al ideal nietzscheano que á los ideales de Tolstoi y de Hauptmann.

Yo sin meterme á deducir nada—pues los esfuerzos intelectuales me malhumoran y ajaquecan—limito á apuntar el fenómeno,

como detalle curioso y digno de ser observado.

El caso es que la música de alto copete, la música que huele á trébol y suena á besos de condesa, en estas noches tibias de Abril, ondula por las calles de la corte y hace soñar despiertos á los noctámbulos sensuales y tristes; y que es un consuelo delicioso para el que tiene que sufrir, en las horas diurnas, la música asesina de los organillos y los cantares aceitosos de las cineras filarmónicas.

JOSÉ PÉREZ BOJART



Peinado especial para los nuevos modelos de sombrero de campana.

## PROPAGANDA

Es mi amigo D. Antonio un dignísimo señor, ardiente propagador de la idea del matrimonio. Con la mejor buena fe, en cuanto á un soltero pilla le encaja su muletilla:

—¡Nada, hombre; cácese usted! Jamás puede uno quejarse de algo que le haya ocurrido, porque, al punto, ya es sabido que le aconseja casarse. De seguida que á uno vé con cara de mal humor,

exclama mi buen señor: —¡Nada, hombre; cácese usted! Y si alguno no soporta su pesadez, y amoscado le dice: —¡Si estoy casado!— el replica: —¡Eso no importa!

¡Por qué no se casa ya!— pregunta á toda docella, sin ver que suspira ella y dice quedo: —¡Ojalá!— aunque algunas son más llanas y dicen con desenfado:

—¡Cree usted que no me he [casado] quizás por falta de ganas?—

Después de todo, su afán casamentero se explica, porque su mujer es rica, guapa y buena como el pan. Luego, Dios le favorece cada año con un chiquillo y esto mismo, al pobrecillo, de alegría lo enloquece. Así es que el buen D. Antonio, con toda sinceridad, cree que la felicidad sólo está en el matrimonio; y esa es la razón por qué, al ver á uno disgustado, dice á escape el muy taimado:

—¡Nada, hombre; cácese usted! Mas, como nada es eterno de lo que en el mundo pasa, el otro día era la casa de D. Antonio un infierno: él, riñendo con su esposa; los cinco chicos llorando y entre los siete formando una algazara espantosa. De seguida que yo entré

puse en paz al matrimonio, y me dice D. Antonio:

—¡¡Nada, hombre; cácese usted!!

SALVADOR ROLDÁN.

## JUEGOS DE SOCIEDAD

### El Shibo-Shikou

Es un juego japonés de gran novedad, en el que intervienen tres personas.

Se coge una comba larga, de saltar las chicas, se hace un lazo flojo de nudo, de un diámetro de veinte centímetros aproximadamente. Dos jugadores toman los extremos ó palillos de la comba y la colocan sobre una mesa en sentido que el círculo formado por el lazo de nudo sea vertical y toque el plano ó tablero de la mesa.

El tercer jugador tiene que retirar con la mano un objeto cualquiera, una sortija, una fosforera ó un pañuelo, colocado á una distancia regular del lazo sobre la mesa, pasando la mano por aquél, evitando quedar prendido y sujeto al tirar á un tiempo los jugadores que tienen la comba por sus extremos.

Dos cosas recomendamos á los jugadores en el Shibo-Shikou: y es, que el tirón de la cuerda no debe ser muy fuerte; no se trata de extrangular la mano ó el brazo al jugador que va á sacar el objeto, sino de cazarlo en el cepo antes de que saque la prenda colocada sobre la mesa.



Camisa de señora gran moda para vestidos hechura princesa.

## MI PENITENCIA

Cuando un alma cual la mía es, cansada de gozar, no requiere por su vida sino la pena no más.

Yo he tenido mucho amor á las [mujeres, yo he querido para siempre la alegría, yo he vivido de continuo en una orgía.

consumiendo mi vivir entre placeres. He libado todo el néctar del amor, y he cambiado por segundo de pasión.

[nes, he vivido destrozando corazones y ahora muero ya transido de dolor. Si en la vida que he llevado mi desdicha

ha parado en un momento mi carrera, á este punto he olvidado la quiénera y he torado como lo tró la dicha.

¿He encontrado al ún [osí] en esta vida? ¿He sentido alguna vez el puro amor? Sólo ahora que en lo amargo del dolor,

reconozco cual mi alma está perdida. Y ahora quiero como nunca á una [mujer,

ahora e timo lo que vale una pasión, es y tardí, o co pre de mi razón; que requiere más pureza tá querer.

FEDERICO SOLER

# Modelos de chaquetas-sacos, hechura sastre, para la estación

*La Moda Práctica*



La silueta de los vestidos de la nueva estación es un hecho establecido, y por sabido queda que las líneas continuadas siendo rectas, y que una artística simplicidad y una gran perfección en el corte será su principal atractivo.

El modelo primero para confeccionar en cheviote, paño ligero ó serga, lleva abiertas las costuras de los costados y los delanteros son rectos hasta llegar al talle, desde donde arrancan con más ó menos inclinación.

Un elegante cuello con corbata chal de seda, va muy bien con esta prenda, que apenas si lleva decorado alguno más que un respunte á máquina en los ribetes y botones de nácar.

El modelo del centro es igualmente de forma recta, que armoniza con cualquier falda. Las costuras de la espalda y delanteros van dispuestas en forma de pliegue sobrepuesto y pespunteado. Es redondo por abajo y se cierra por tres botones muy juntos donde terminan las solapas.

El tercer original es muy á propósito para señoritas; es más corto, tirando algo al chaquet llamado de pichón; el escote de la prenda está formado por dos arcos de círculo que se cortan, y va adornado con un estrechito cuello entero de seta. Lo cierran dos botones; lleva los costados abiertos haciendo pico y ostenta la misma forma que por delante, en los faldones de la espalda y costados.

# A UN POETA CLÁSICO

(EPÍSTOLA MORATINIANA)

Tú, discreto varón y dulce amigo,  
que consumes tus ocios estudiando  
cuanto ve la luz pública, sereno  
juez en la soledad siempre agradable  
en tu ameno jardín, dime: ¿Conoces  
unas obras muy nuevas y muy raras  
en que nadie penetra y llaman todos  
literatura modernistas? ¿Has visto  
qué cosas imaginan unos cuantos  
jovencuelos audaces, porque sienten  
calor de tenue luz en su cerebro,  
y no saben hacer lo que en cien obras  
sus abuelos ilustrados enseñan?  
Pide á Suárez ó á Fé (pues para luto  
del sentido común todo lo arrasan)  
un tomo de esos, ó á la siempre rica  
biblioteca, sin par del Ateneo,  
vente conmigo; pero no lo compres  
porque es tirar los cuartos á la calle,  
y yo te enseñaré cualquier volumen.  
Pero ¡qué digo! Acaso te sonrías  
al ver cuán retrasado lanzo, justu,  
mi honrada maldición sobre esta moda;  
como el sordo importuno, que en el acto  
de ser resuelto un caso en su presencia,  
pregunta: «¿qué hay de aquél?» Tú,

[de fi-  
jivo.]  
archivaste esas obras entre el polvo  
de lo que muere en la primer mudanza.  
Tú, con tono zumbón, seguramente,  
habrás calificado de anodina  
estúpida escuela há mucho tiempo  
y no la seguirás; perdona, Carlos,  
y admírame también; yo la abomino.  
Pero ¡ay! que son bien pocos los que,

[firmas,  
] aguantan el empuje de esta secta  
devastadora; alucinados ceden  
ante el turbión de enmascaradas voces.  
Palabras y palabras; arcaísmos  
y neologismos en tropel confuso  
arrollan y descaujan, con ese ruido,  
del natural poético lenguaje  
las frases más sencillas... ¡Así troncha  
gallardas flores la corriente sucia!  
¿No ves cómo los jóvenes del día,  
en ruda competencia, se desviven  
por escribir y hablar en prosa y verso,  
como cuando no hablaron escibido sano  
lite ato ninguno? Abres un libro  
y ya te espanta el título que tiene,  
porque ignoras que exista tal palabra:  
¡al Diccionario, amigo, no hay escape!  
Y tras el *atrio ó rortico* que, mudo  
Churriguera envidiara por lo vano  
de su ornamentación, te intrinas...  
¿Dó de?

En un regio salón ó en... pluma tinte...  
¡Qué de vocablos mil por los tabiques  
blancos del libro! me recuerdan todos  
esos kioscos públicos, repletos  
de dichos sin sustancias, topeamente  
versificados. ¿Viste qué manera  
de adjetivar? Perdiendo los vocablos  
su natural sentido, tal balueta  
se arma, que no hay cerebro que la ex-  
plique.

Fíjate en el prur to fastidioso  
de repetir los versos á cada richo  
cortando á cada paso el pensamiento;

¡oh, que monotonía insoportable!  
Y si preguntas «para qué», responden  
que para dar la sensación del llanto,  
del aire, del torrente, de la dicha,  
del calor, del fastidio, de la fresca  
ternura del marfil, del cosquilleo  
y del dolor de estómago; es seguro.  
¡Miseras violetas! ¡Pobre lrios,  
que no os dejan en paz vivir felices!  
¿Pues y las cosas que á la tierra madre  
suelen llamar? ¿Y el alma? ¡Que así in-

[jurien  
] estos pícaros vates! Y pretenden  
volver patas arriba al mismo humano  
sér, que en alto la frente adora, tierno,  
á Dios con humildad. De sus estrofas  
no te quiero decir... ríman y miden  
con un libertinaje escandaloso.  
Cuando debz venir el consonante  
el asonante se adelanta, usurpa  
su puesto al otro *porque sí* te quedas  
diciendo, al ver la novedad del caso:  
—«Está en «arte mayor» la poesía  
ó está en «arte menor?»— y al cabo,

[dices:  
] —«¡Estos versos no están en ningún  
arte!»—  
Y hay novísimos vates jugueteones  
que con dos octosílabos construyen  
versos de dieciséis, porque á su arbitrio  
ponen en una línea dos y —«gloria,  
ya soy un creador!»— dicen. Un día  
voy á unir ve so á verso, como cañis,  
há ta que toque el úlimo en el cielo,  
para escalar el Pindo la alta cumbre.  
¿Nolo has notado? Y á renglón seguido  
ponen uno muy breve y discordante...  
dígame, Carlos, que parece broma.  
«¿Cuanto se ha escrito así? Son unos

[pobres  
] pedente, na ta más, que m... cieron  
cr el derrota y vergonzosa bur a  
en los umbrales mismos del Parnaso.  
Ya lo recordarás. ¿No ves en et i  
turba infeliz, reproducida exacta,  
aquella tromba humana de auto... cios?  
De hoy más no se dé amparo á eso;

[labor os,  
] y que en el polvo de la nada se hundan  
arrojando en el fuego sus sandes  
y rompiéndolas cuerdas de sus sistros.  
Mi indignación perdona; pero ¿es

[cierto  
] que me sobra razón? Por esta senda  
del modernismo exótico, ¿quién puede  
llegar á merecer lauros de Apolo?  
Fácil decir, exactitud preciosa,  
sincero esilo y vígil so y claro,  
dificada intención, imágen culta  
é que es de vosotros? Vues:ra luz se

[apaga.  
] Sólo resplandecéis de tarde en tarde  
para ser vistas con deseo, en esas  
tardías obras que «Adiós» nos di-  
[cen  
] viejos cantores. Falta, Carlos, falt  
la Verdad que hace bellos fondo y for-  
[ma;  
] la admirable Verdad, la Poesía...

ENRIQUE DE LA VEGA



## Charlemos.

De los celos.

Las mujeres celosas son la más horrible plaga que sufre la humanidad.

Esta funesta pasión las conduce á excesos de lenguaje de una intemperancia inenarrable; á un espionaje rayano en la locura; á reproches acerados y crueles, que hieren y destruyen todos los sentimientos nobles y todas las bienaventuranzas de la vida.

Una mujer celosa es una fiera, un tirano, que convierte á su marido en el ser más desgraciado de la tierra, si éste, desde el primer momento, no tiene bastante energía para conducirla al terreno de la lógica y de la razón.

Los celos, por regla general, no tienen base real ó tangible; nacen de un espíritu dispuesto á vivir entre fantasmas; de un amor propio exagerado y egoísta; de una intransigencia que no admite ni la más mínima objeción y que no sea una eterna y firmísima esclavitud de adoración.

La mujer que sin pruebas de la infidelidad de su esposo y que en la ausencia de éste, emplea su tiempo en forjar mil suposiciones y en extraer de las menores acciones de aquél consecuencias y deducciones erróneas, así como de los actos y palabras más insignificantes, se tortura y despedaza el alma estúpidamente.

La mujer que cuando entra el marido en casa le coloca inmediatamente la consabida escena de cuestiones insidiosas, y que intenta por cuantos medios hábiles le sugiera su calenturienta imaginación, coger al esposo en flagrante delito de mentira, exigiendo que le declare dónde ha estado, en qué ha empleado su tiempo y hasta lo que ha visto por la calle, cosas que por cierto, mientras más visos de realidad tengan menos serán creídas, es una enferma digna de todas las conmiseraciones de las almas justas, que ni vive en paz, ni deja vivir á los demás.

En la mujer celosa todo es sombrío; la dicha que pudiera vislumbrar en un momento de luci-

dez, le será arrebatada por el continuo temor de la pesadilla de la infidelidad ó por el recuerdo de un pasado que no le pertenece.

Una frase amable, simplemente de cortesía, dirigida por su marido á cualquier otra señora, le produce el efecto de la mordedura de una víbora.

Y el desgraciado marido de una mujer celosa, no puede alabar á una actriz delante de su mujer ni decir que le parezca agradable, simpática, tal ó cual persona, ni tener amigos, ni primas, ni criadas algo presentables, ni ir á los toros ni á ninguna parte; no le queda más recurso que ó matar á su mujer, ó pegarse dos tiros en el cielo de la boca.

J. B. C.



Campana en finísima paja italiana, engomada, con adorno de cinta de muselina, de seda, sprit de flores silvestres.

### A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Mercería, mantelería, géneros de punto, puntillas. *Alonso y C.<sup>a</sup>* — Pontejos, 1.

Para enseñanza de corte, *Prudencia Olivares*. Villanueva, 17. Madrid.

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín C.<sup>a</sup> Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1.

REGLAS Método infalible para toda clase de retrasos. Cheque de 11 francos ó vales internacionales. Farmacia: Burot, 18, Nantes (Francia).

Festones para bordar. *M. Guiseris*, Montera, 41, Madrid.

## MÁQUINAS SINGER Y WHEELER & WILSON PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑÍA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

ESTABLECIMIENTOS EN MADRID

Calle de Alcalá, 40  
Calle de la Montera, 18

Establecimientos en la provincia de Madrid

ALCALÁ DE HENARES: Calle de Libreros, 29  
ARANJUEZ: Calle del Gobernador, 8

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.—Pidase el catálogo ilustrado, que se da gratis.

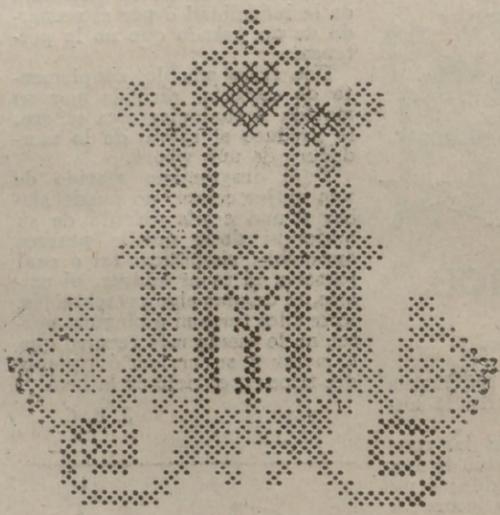


Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina Doméstica bobina central, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas para vestir y otras similares.

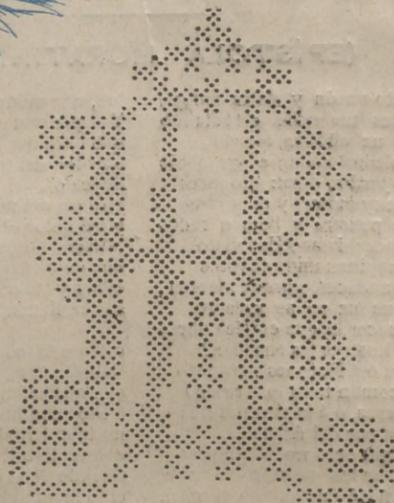
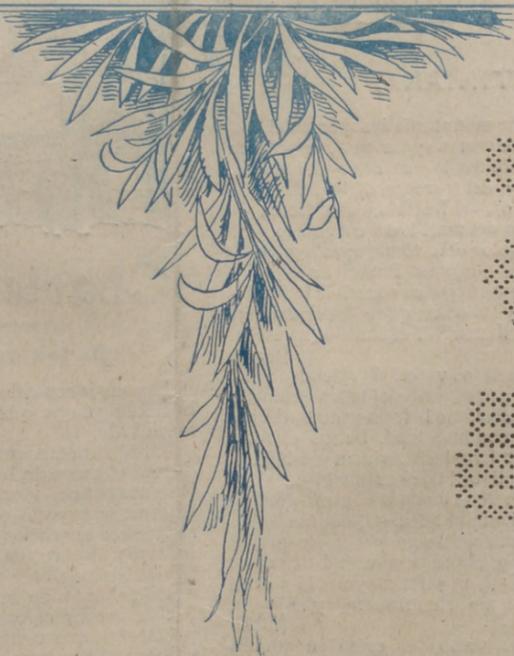
ESTABLECIMIENTOS en todas las principales poblaciones de España.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL LIBERAL

*La Moda Práctica*

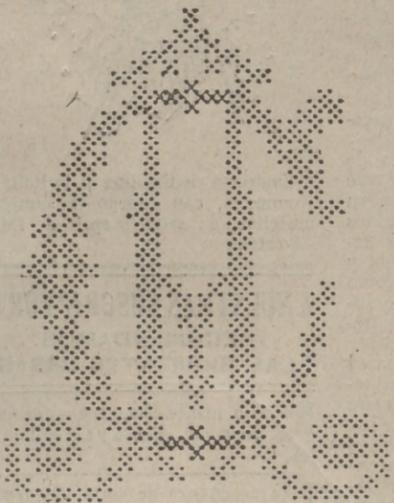


AA.

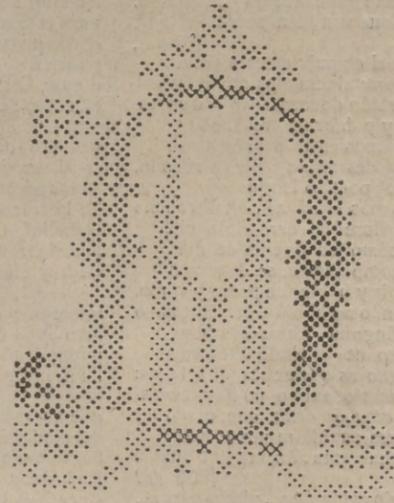
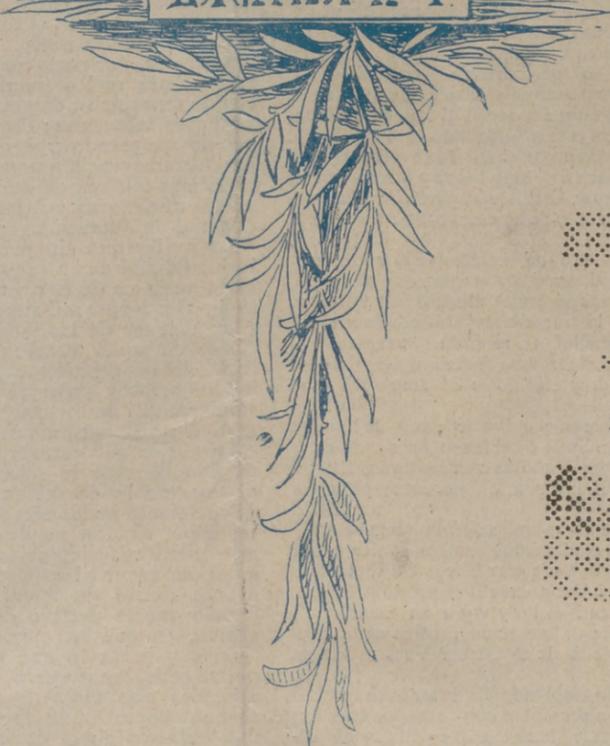


AB

LAMINA N° 1

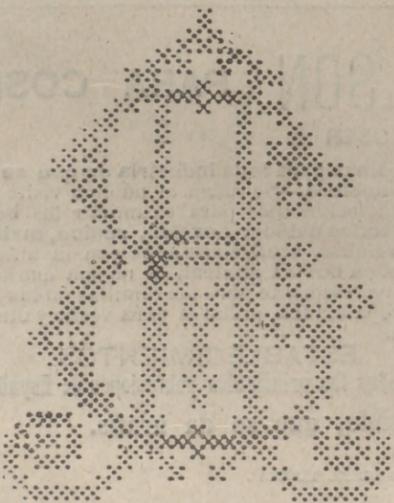


AC.

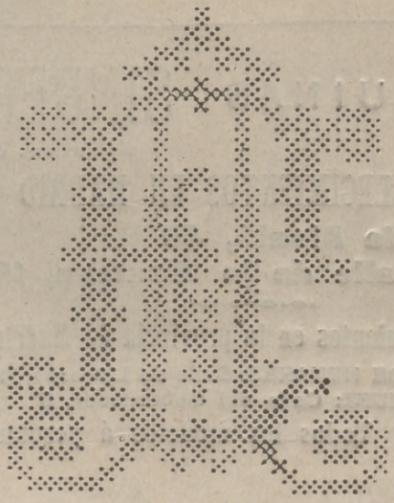


AD.

ENLACES PARA CAÑAMAZO.



AE.



AF.

M. SALVI.